



espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.27
Julio - Septiembre
2018

3



Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI

*María Virginia Quiroga, Marcela Brizzio y Nicolas Forlani**

Resumen

El objetivo de este trabajo es abordar, en clave socio-histórica y política, el devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina del siglo XXI, prestando especial atención a las articulaciones con el contexto que las circunda. En ese sentido, se consideran no sólo las relaciones con los gobiernos y las políticas que éste implementa – las actuales pueden favorecer u obstaculizar el accionar colectivo-; sino también las modificaciones que la organización popular puede introducir sobre aquellas condiciones que se creen injustas o insostenibles. El análisis se centra tanto en los orígenes de este movimiento social amplio y heterogéneo, como también en sus reconfiguraciones durante el Kirchnerismo, y especialmente, en relación al macrismo. Antes que aseveraciones cerradas, se intenta pensar en los cambios y desafíos operados en los últimos años.

Palabras clave: Movimientos sociales; contexto político; articulación; piqueteros; trabajadores de la economía popular

Recibido: 06-04-2018 / Aceptado: 23-06-2018

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba, Argentina.
E-mail: mvqui@hotmail.com / marce1965b@hotmail.com.ar / mbrizzio@hum.unrc.edu.ar / nico_forlani@hotmail.com

The piquetero organizations and the political turns in Argentina of the 21st century

Abstract:

The aim of this article is to identify some socio-political keys to understand changes and continuities in the organizations known as “*piqueteras*” in Argentina during the 21st. century, especially considering the articulations with the political context. *In* that sense, we pay attention not only to the relations with the Governments and its policies – which can favor or impede the collective actions-; but also to the changes that popular organizations can made on those conditions considered as unfair or unsustainable. The analysis focuses on the origins of this large and heterogeneous social movement, and also on its reconfigurations during Kirchner and Macri’s governments. Rather than closed statements, we present some reflections about the changes and challenges in recent years.

Keywords: Social movements; political context; articulation; piqueteros; workers in the popular economy

Introducción

Hace más de dos décadas se asistía en toda América Latina, y en Argentina en particular, a un proceso de emergencia de una fuerte conflictividad social en reacción a los impactos de las políticas neoliberales. Tal respuesta terminaría contribuyendo a la unificación de los sectores vulnerados y profundizando el creciente desprestigio de los gobiernos del período y la denuncia de las promesas incumplidas del modelo neoliberal. Esa insurgencia cuestionadora, que en Argentina se manifestó más cabalmente en las jornadas de diciembre del 2001, tuvo como uno de sus actores principales al *Espacio Piquetero*.

Siguiendo a Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2002), a lo largo de este trabajo se utiliza la expresión “*espacio piquetero*” antes que *movimiento*, por la diversidad de organizaciones que comprende. Las mismas difieren en su contexto espacio-temporal de origen y fundamentalmente en la lectura que hacen respecto del gobierno, el poder y el cambio social. No obstante estas diferencias, el espacio piquetero se amalgama en tanto comparte la democracia asamblearia como base organizativa, la acción directa y el piquete como principales repertorios de acción, la lógica comunitaria territorial y la fuerte cohesión identitaria.

En adición a ello, argumentaremos que el devenir de las organizaciones piqueteras se vincula estrechamente con el contexto en que se inscribe. No sólo en el sentido de que éste brinda oportunidades que favorecen u obstaculizan el accionar colectivo; sino en referencia

al impacto político (Schuster, 2005) que se logra alcanzar. Es decir, la acción colectiva, y en este caso el espacio piquetero, tienen amplio potencial para introducir modificaciones en la toma de decisión pública; para lo que requerirán de la combinación de estrategias, tanto en el plano más institucional de la política convencional, como en el marco de los conflictos y disputas derivadas de “lo político” (Mouffe, 2007).¹

Este trabajo intenta presentar la trayectoria seguida en los últimos años por el espacio piquetero, enfocando la articulación permanente y compleja con los gobiernos del período y el Estado. En ese sentido, la noción de articulación aquí empleada remite a “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 2004:142-143). Bajo esta óptica, tanto las organizaciones como los gobiernos y el Estado, resultan modificados en el mismo proceso de vinculación. Es al calor de esa trama relacional que se van construyendo y reconstruyendo sus identidades, y las reglas de la vida comunitaria.

Adelantamos que el presente escrito se haya organizado en tres momentos: en una primera instancia realizamos una somera caracterización respecto a la emergencia y consolidación del espacio piquetero en Argentina hasta el escenario de la crisis económico-político-social del 2001-2002; luego, nos adentramos en el devenir piquetero y las reconfiguraciones en sus estrategias de lucha a partir de la recomposición de algunas variables económicas y sociales durante el ciclo de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández; en tercer y último lugar, nos detenemos en la etapa actual del espacio piquetero en un contexto signado por una “recaída neoliberal”² encausada por la coalición política Cambiemos.

Vale aclarar, entonces, que los dos primeros apartados re-construyen un estado de la cuestión de los estudios sobre el tema en su despliegue histórico; mientras que el tercer apartado intenta aportar algunas interpretaciones originales sobre la coyuntura actual. En cuanto a las fuentes de investigación, se ha recurrido a trabajos de una pluralidad de científicos sociales dedicados al análisis de la acción colectiva; como así también a los discursos de los propios sujetos movilizados, tanto en producciones escritas (documentos, folletos, manifiestos) como en declaraciones durante actos públicos o en registros de la prensa. Por último, se han considerado datos estadísticos (cifras e indicadores) sobre

1 Vale aclarar que en este trabajo apelamos a la distinción entre la política y lo político. La primera designa prácticas ónticas de la acción política convencional y gubernamental (partidos, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras); mientras que la segunda designa la dimensión ontológica en tanto modo o proceso de institución discursiva de la comunidad. (Marchart, 2009; Mouffe, 2007).

2 La expresión “recaída neoliberal” es aquí recuperada del economista Claudio Scaletta (2017) quien alerta sobre los impactos sociales y económicos de las políticas económicas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri (Alianza Cambiemos) en la Argentina actual: devaluación, eliminación de las retenciones a las exportaciones de comodities, liberalización del sistema financiero, dolarización de tarifas, baja de los salarios, endeudamiento externo y fuga de capitales. En esta misma línea argumentativa, Aldo Ferrer inscribe la política económica del gobierno de Macri en clave de “regreso al neoliberalismo” toda vez que las principales medidas adoptadas conllevan los mismos efectos de aquellas implementadas durante el último cuarto del siglo anterior: “a largo plazo suele generar un aumento de la deuda, alto desempleo y recesión” (Ferrer, 2016).

variables socioeconómicas, producidos por distintos organismos (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Observatorios de Universidades Nacionales, entre otros) que dan cuenta de las particularidades de los contextos bajo estudio.

Finalmente en términos metodológicos, hacemos explícito que la perspectiva analítica que conducirá a la consecución de los objetivos anunciados se inscribe en la sociología histórica en tanto enfoque que reivindica la hibridación disciplinar y la apuesta por la traductibilidad de categorías provistas por la historia (investigación apoyada en archivos y documentos) y la sociología (a partir de las teorías del cambio social) (Giordano, 2011:43), al tiempo que sumamos aportes de teorías políticas contemporáneas, especialmente inspiradas en la obra de Ernesto Laclau, que se preocupan por los cambios en el contexto político y su articulación con los procesos de movilización social.

Emergencia y consolidación del espacio piquetero

La profundización del neoliberalismo como modelo económico, social y político trajo consecuencias altamente perjudiciales para los estratos medios y populares en la Argentina de fines del siglo XX. En ese sentido, las privatizaciones, la flexibilización laboral, la apertura al capital extranjero – entre otras políticas de liberalización y ajuste – redundaron en un fuerte crecimiento de la indignación y la pobreza que, para el año 2002, alcanzaron cifras del 18 y el 50% respectivamente³.

Los sectores más perjudicados comenzaron a adquirir protagonismo, en tanto exploraban vías alternativas de organización y acción para resistir/menguar las secuelas del modelo. Es en ese marco que podríamos situar la visibilización del espacio piquetero. Por un lado, los piquetes y puebladas al interior del país (Cutral Có, Plaza Huincul; Gral. Mosconi, Tartagal) en la segunda mitad de la década del noventa. Por otro, las organizaciones territoriales del Conurbano bonaerense, que registraban procesos de organización previos pero adquirieron mayor visibilidad a principios del nuevo siglo.

En concreto, el primer grupo respondía al colapso de las economías regionales, reaccionando a las políticas de privatización y descentralización operadas durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1995, 1995-1999), y asentándose principalmente en ciudades petroleras devastadas por el retraimiento del Estado en esa materia. La organización que alcanzó mayor difusión y persistencia fue la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, que se desarrolló como consecuencia de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), iniciativa que sumió a la localidad salteña en una situación de inestabilidad laboral, desempleo y pobreza.

El segundo grupo respondería a un proceso de más largo plazo, asociado a la desindustrialización de los años 70 y 80. Se inscribió en un modelo de acción territorial que, en algunos casos, remitía a una historia previa, ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y la organización de la vida en el barrio. En su interior, encontraríamos una vertiente ligada a los sindicatos – representada por la Federación Tierra y Vivienda (FTV, espacio inscripto en la matriz del peronismo e integrante de la Central de Trabajadores de

3 Ver repositorio de la Comisión Económica para América Latina (2004:54).

la Argentina) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC, identificada ideológicamente con el maoísmo) – y otra más cercana a la filiación independiente como las organizaciones de trabajadores desocupados nucleadas en la Coordinadora Aníbal Verón.

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2002), la vertiente ligada a las puebladas del interior conformó una primera ola de movilización hacia los años 1996 y 1997. La misma presentó públicamente la cuestión piquetera. No obstante, la masificación de este espacio se desarrolló a partir de la irrupción en el Conurbano bonaerense a fines del siglo XX y comienzos del XXI. Para ese entonces lograron demostrar su gran poder de convocatoria, llamar con mayor ahínco la atención de los medios masivos de comunicación, e incluso medir fuerzas con el gobierno; ello podría advertirse, por ejemplo, en ocasión de las dos cumbres piqueteras realizadas durante el año 2001.

Para este período también tendrán injerencia los partidos de izquierda al interior del espacio piquetero, principalmente con el surgimiento del Polo Obrero (del Partido Obrero), el Movimiento Territorial Liberación (del Partido Comunista) y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (del Movimiento Socialista de los Trabajadores). Aunque no sin diferencias internas, básicamente reconocían a la clase trabajadora como sujeto de lucha y respondían a la tradición marxista-leninista y al trotskismo⁴.

El escenario de desgaste del modelo neoliberal y de deslegitimización de los partidos políticos tradicionales, llegó a su punto máximo a finales del año 2001. El estallido se generó por el anuncio de parte del Ministro de Economía, Domingo Cavallo⁵, de una serie de impopulares medidas tendientes a restringir la disposición de efectivo (corralito) y a limitar los pagos públicos. Ello provocó diversas protestas (cortes de ruta, bocinazos y cacerolazos en todo el país), sumado a la convocatoria a un paro nacional. El gobierno respondió declarando el Estado de sitio, lo que aumentó el descontento popular y culminó con una masiva marcha hacia los lugares símbolos del poder político en distintas ciudades del país. Frente a la Casa Rosada la represión fue muy fuerte, dejando graves saldos de muertos y heridos.⁶

La crisis desatada puso fin al entonces gobierno de la Alianza, liderado por Fernando de la Rúa. Para lograr su desplazamiento convergieron diversos actores: desocupados, asalariados, ahorristas, organismos de derechos humanos, partidos de izquierda, el partido justicialista, entre otras expresiones. La confluencia equivalencial entre los distintos sectores movilizados en esta etapa quedaría representada por el lema “*piquete y cacerola, la lucha es una sola*” (Quiroga y Magrini, 2011).

4 Respecto a los antecedentes de la vinculación entre los espacios militantes de izquierda y los movimientos piqueteros recomendamos revisar la experiencia articuladora en localidades de la provincia de Salta durante los años 1970 – 1989 estudiada por José Daniel Benclowicz (2009).

5 Domingo Cavallo había sido responsable de la cartera de economía durante el periodo 1991-1996, bajo presidencia de Carlos Menem, encargándose del diseño e implementación del Plan de Convertibilidad que establecía por ley un sistema monetario fijo que aseguraba el valor de la moneda argentina con respecto al dólar (un peso convertible argentino = un dólar estadounidense). Luego, durante la gestión de Fernando de la Rúa (1999-2001), fue nuevamente convocado para hacerse cargo de tal ministerio.

6 Se registra que el total de muertos en las jornadas del 19 y 20 de diciembre fue de 32, mientras que los detenidos y heridos sumaron varias centenas, (OSAL, 2002: 73).

Luego de los conflictivos episodios de diciembre de 2001, se desató una agitada sucesión presidencial que terminó recayendo en el senador Eduardo Duhalde con mandato hasta diciembre de 2003. Pese a la persistencia de la crisis, se buscó normalizar progresivamente el sistema bancario, comercial y financiero. Piquetes y cacerolazos continuaban formando parte de un escenario cotidiano, aunque ya comenzaban a vislumbrarse diferencias internas y algunas limitaciones.

En este marco, cabe citar un primer resquebrajamiento de las alianzas entre los sectores movilizadores (piqueteros y caceroleros). Para Héctor Palomino (2005) esto reflejaba sus diferencias en cuanto a composición social, acción y carácter de sus demandas. Permeables a las imágenes transmitidas por los medios de comunicación se comenzó a cuestionar el piquete en tanto obstruía la libre circulación y amenazaba el orden y la “normalidad”.

Un segundo campo de diferenciación se planteó respecto de qué postura asumir frente al gobierno y al posible llamado de elecciones generales. Desde fines de 2001 y aproximadamente hasta el año 2003 el espacio piquetero estaba conformado por dos grandes alianzas: el Bloque Matancero⁷ (CCC y FTV) y el Bloque Piquetero Nacional que agrupaba especialmente a las organizaciones ligadas a los partidos de la izquierda (Partido Obrero, Partido Comunista, Movimiento de Trabajadores al Socialismo). Mientras los primeros asumirían una postura más dialoguista, los segundos fueron más confrontativos con el gobierno.

Los colectivos organizados se encontraron además ante el problema de gestar una propuesta alternativa para recomponer el orden dislocado, es decir, impulsar un proyecto alternativo que los acercara a la arena *política* (elecciones, presentación de proyectos, sanción de leyes, etc) pero sin perder terrero en el plano de lo *político* (la conflictividad social, la disputa en las calles y espacio extra-institucionales)⁸. En este sentido, para Claudia Korol (2007:230) los sucesos de diciembre de 2001 se precipitaron más rápidamente que la recomposición de las propuestas estratégicas y de las fuerzas organizadas alrededor de proyectos políticos populares.

También repercutió en la situación que estamos describiendo, el desarrollo de estrategias gubernamentales para contener la movilización social autónoma. Con tales fines el entonces presidente provisional, Eduardo Duhalde⁹, recurrió a “planes y palos” (Burkart *et al*: 2008:40), aceitando los mecanismos de asistencialismo y de represión de

7 La Matanza es el mayor distrito del aglomerado urbano conocido como Gran Buenos Aires. Se trata del partido más extenso que limita con la ciudad de Buenos Aires y el más poblado de toda la provincia (1.772.130 habitantes registra el Censo de 2010), constituyéndose en cuasi determinante en los procesos electorales provinciales e incluso nacionales.

8 Aquí nuevamente se refiere a la distinción entre la política y lo político, que explicitábamos en la primera nota al pie.

9 Tras la renuncia de De La Rúa y ante la ausencia de vicepresidente (quien había dimitido previamente), el cargo presidencial quedó interinamente en manos de Ramón Puerta (en su condición de presidente de la Cámara de Senadores). Luego, el Congreso acordó entregar el mando a Adolfo Rodríguez Saa – gobernador de la provincia de San Luis – con la intención de realizar elecciones a la brevedad. Frente a nuevas protestas, se convocó a una reunión con los gobernadores del Partido Justicialista, y, en circunstancias un tanto confusas, Saa renunció aduciendo no haber recibido el apoyo de los gobernadores de su partido. Esto condujo a su reemplazo temporal por Eduardo Camaño (en calidad de presidente de la Cámara de

la protesta. En ese sentido, la ayuda social se masificó, destacando el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD); al tiempo que se deslegitimaba la protesta con el apoyo de los medios de comunicación y se incentivaba la judicialización del conflicto.

La represión tuvo su ejemplo más vasto y cruel en los sucesos de Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002, que se cobró la vida de dos militantes de la Coordinadora Aníbal Verón: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Estos hechos, y los intentos por encubrir el accionar policial y la complicidad política, precipitaron la convocatoria a elecciones presidenciales para abril de 2003, y suscitaron diferentes interpretaciones y roces entre las organizaciones populares, especialmente agravando las discrepancias entre la FTV y Barrios de Pie, y llevando al repliegue a los diversos movimientos de trabajadores desocupados (MTD) nucleados en la Coordinadora Aníbal Verón.

El nuevo y precipitado proceso electoral dio como ganador a Néstor Kirchner¹⁰, que quedó convertido de forma automática en presidente para el período 2003-2007, luego de que Carlos Menem (ganador en primera vuelta) no se presentara al ballottage. El alto acatamiento que presentó esta contienda y el hecho de que el triunfo haya recaído en uno de los partidos más tradicionales, el Partido Justicialista (PJ), permitirían relativizar la crisis política de diciembre de 2001. Muchas de las organizaciones activas para ese entonces realizaron sus propias autocríticas, al no lograr gestar una propuesta política alternativa, creíble y convocante, para recomponer el orden en crisis.

El devenir piquetero durante los primeros años Kirchneristas

Néstor Kirchner tomó posesión del cargo de presidente el 25 de mayo de 2003. Se presentó como una figura proveniente del interior patagónico, como si su lejanía geográfica lo convirtiera también en un personaje ajeno a la política que colapsó en diciembre de 2001. Impulsó un discurso de tinte progresista que planteó la vocación de integración latinoamericana, el interés por fomentar una política de derechos humanos, y la oposición al terrorismo de Estado y al menemismo de los 90 (Quiroga y Magrini, 2011).

En líneas generales se dio continuidad a las políticas económicas implementadas desde el 2002; y en un marco de expansión de las exportaciones, con alza en el precio de los commodities, y recuperación del mercado interno, se logró superar la crisis económica. En materia social, el nuevo gobierno priorizó, sin descuidar el sostenimiento de programas de transferencias de ingresos, la estrategia de colocar al empleo como centro articulador de las políticas sociales (Alonso y Di Costa, 2011). La apuesta en tal sentido, de lograr un crecimiento económico con inclusión social, adquirió consistencia con la temprana

Diputados). Finalmente, el 2 de enero de 2002, se nombró al senador Eduardo Duhalde con mandato hasta diciembre de 2003.

10 Néstor Kirchner se venía desempeñando como gobernador de la provincia patagónica de Santa Cruz, en las filas del justicialismo. Lanzó su candidatura presidencial a través de una nueva fuerza política, de afinidad peronista y con apoyo del presidente saliente Duhalde, llamada Frente para la Victoria (FPV).

decisión política de elevar el salario mínimo y el impulso al retorno de las negociaciones paritarias¹¹.

Aquí, y también como parte de un contexto de realineamiento de los movimientos sociales frente a los gobiernos tildados de progresistas, nos inclinamos a pensar que a partir de la presidencia de Duhalde y más aún con Kirchner, algunos movimientos sociales se replegaron, otros afrontaron divisiones internas e incluso optaron por movilizarse en defensa de los gobiernos instituidos.

El mapa de organizaciones sociales y piqueteras se reconfiguró. La CCC se acercó al Bloque Piquetero Nacional; la FTV y Barrios de Pie hicieron expreso su apoyo al Kirchnerismo; la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) experimentó cierto repliegue atravesada por disputas internas; la Coordinadora Aníbal Verón prácticamente se disolvió bajo una fragmentación que derivó en una pluralidad de espacios organizativos diferenciados¹².

Podríamos hablar entonces de un realineamiento en el espacio piquetero apenas iniciado el nuevo gobierno: una corriente nacional-popular, afin al oficialismo y conformada por la FTV, el MTD Evita y Barrios de Pie; la narrativa autonomista que quedó representada por el nuevo Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y especialmente por el MTD Solano, y la persistencia de la izquierda partidaria con el Polo Obrero como máximo exponente.

El gobierno se valió de un abanico de políticas para con la movilización social. En continuidad con el proyecto de Duhalde, se judicializaron numerosos conflictos pero la represión abierta cesó. Paralelamente se desarrolló una amplia estrategia de negociación donde el Estado volvió a ser el agente organizador de la política social. El PJJHD intentó ser suplantado por el Seguro de Capacitación y Empleo y el Programa Familias. También se destinaron fondos para el financiamiento de cooperativas y actividades autogestionarias al tiempo que los índices desempleo comenzaron a reducirse al calor de un proceso de reactivación económica que se montó en la ociosa capacidad industrial de la que disponía el país¹³.

a. Reconfiguraciones de las vertientes piqueteras en la etapa Kirchnerista

Durante el transcurso de los gobiernos Kirchneristas las tres principales vertientes diferenciadas al interior del espacio piquetero en la Argentina experimentaron

11 El restablecimiento del Consejo del Salario implicó que por primera vez en once años se negociara entre sindicalistas, empresarios y gobierno. La primera reunión fue llevada a cabo en agosto de 2004.

12 Una primera escisión tiene que ver con el alejamiento entre entre los MTD's y la Coordinadora que permaneció ligada a Quebracho (agrupación que nuclea expresiones del peronismo de izquierda y el marxismo); luego el primer grupo sufrió el alejamiento de los MTD Solano, Guernica y Allen, y se subdividió entre aquellos MTD cercanos al de Florencio Varela y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

13 Tal como lo expresan Alonso y Di Costa (2011) hacia el cuarto año del gobierno de Néstor Kirchner el desempleo ya había caído a un 9,8% y, si bien la recuperación del trabajo formal sería más lenta y menos promisorio, lo cierto es que para el 2007 cada 100 nuevos puestos de trabajo 83 eran formales, a diferencia de los años noventa cuando tan solo 6 de cada 100 eran registrados.

reconfiguraciones internas. Así, en relación a los colectivos que se inscribían en la tradición nacional-popular, resultaría posible reconocer una diversidad de organizaciones que prontamente se identificaron con la política de mayor intervencionismo y mejora en la distribución económica impulsada por la gestión Kirchnerista¹⁴, sumado a su activa política de derechos humanos¹⁵. La estatalización o institucionalización de algunos sectores, supuso de hecho su ingreso a la gestión estatal. De modo que algunos dirigentes piqueteros pasaron a ocupar cargos dentro de la institucionalidad burocrática. Tomando el ejemplo de Barrios de Pie, nucleado como Libres del Sur, puede advertirse su inclusión en el Ministerio de Desarrollo Social, haciéndose cargo de la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular. También se acercaron a la implementación del programa nacional de alfabetización Encuentro, promovieron la construcción de centros sanitarios, y formaron promotores sociales; todo ello en vinculación con las políticas de asistencia social del gobierno.

En términos generales, Barrios de Pie (desde entonces visibilizado como Libres del Sur) mantuvo una estrategia de movilización y presencia en las calles, con una agenda de manifestaciones, marchas y participación en actos que oscilaron entre el apoyo al oficialismo y las presiones a algunos funcionarios menores para destrabar proyectos sociales. Uno de los principales referentes de la organización, Humberto Tumini, manifestó: “El gobierno de Kirchner abre una nueva etapa: un gobierno que enarbola un proyecto nacional; con todas las limitaciones que puede tener, pero que evidentemente produce una ruptura con el neoliberalismo precedente” (Tumini en Gomez y Massetti, 2009:16). En definitiva, se trataba de un “gobierno en disputa”, por lo que la militancia de Barrios de Pie tenía que

14 Nos permitimos citar en extenso la recopilación de datos de Alonso y Di Costa (2011) en tanto reflejan cifras que hacen a la base material que posiblemente medió (junto con los posicionamientos político-ideológicos del gobierno nacional) en las decisiones de las organizaciones piqueteras que optaron por acercarse y respaldar al gobierno Kirchnerista: “En el primer trimestre de 2003, al momento de asumir Néstor Kirchner como presidente, el desempleo se encontraba en 20.4% y para el cuarto trimestre del 2011 se ubicaba en 6.7% (Encuesta Permanente de Hogares, EPH). Durante los años 2003-2010 se crearon 2900000 nuevos empleos, siendo 2 de cada 3 asalariados formales del sector privado, casi todos cubiertos por convenios colectivos de trabajo. Además, a partir de 2003 se observó una mejora del salario real de casi 50% (Sel Consultores, Newsletter, diciembre 2010). Y aun cuando la suba de precios desde 2007 erosionó en parte el ritmo de reducción de la pobreza de los primeros años, analistas no gubernamentales reconocen que la gestión Kirchnerista redujo la pobreza de niveles de 54% de las personas en 2003 a un nivel de alrededor de 20% en 2011 (Fundación Mediterránea, citado en el Diario Clarín, suplemento iEco, 25/4/2012). Asimismo, también se observó una significativa reducción de la desigualdad, pasando de un coeficiente de Gini de 0.53 en 2002 a 0.44 a principios de 2010 (Rofman y Oliveri, 2011a)” (Alonso y Di Costa, 2011:8).

15 En agosto de 2003 por iniciativa del gobierno se anularon las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, sancionadas en 1986 y 1987 respectivamente, las cuales establecían la extinción de la acción penal y no punibilidad de los delitos cometidos en el marco de la dictadura cívico-militar instaurada en 1976. También se presentó el proyecto para elevar a rango constitucional la Convención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad. En esta misma línea, en marzo de 2004 el juez Canicoba Corral declaró la inconstitucionalidad de los indultos firmados por Menem en ejercicio de la presidencia y el día 24 se inauguró el Museo de la Memoria en el ex centro de detención clandestino de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde el presidente Kirchner ordenó se retiraran las fotografías en honor a los miembros de la Junta Militar que había gobernado al país entre 1976 y 1981.

estar presente para que la balanza se inclinara hacia los sectores populares y cesaran las contradicciones internas (Gómez y Masetti, 2009).

Es preciso aclarar que a partir del 2006 Barrios de Pie fue la agrupación hegemónica dentro del Movimiento Libres del Sur, buscando consolidar una fuerza política que, a través de la acumulación de fuerzas del campo popular, permitiera pulsar con un mayor grado de presión al interior del elenco Kirchnerista. El balance de la agrupación marcó la paulatina clausura de los canales de participación dentro del gobierno, no teniendo más influencia que en el terreno social. De este modo, el diagnóstico sobre el Kirchnerismo fue haciéndose cada vez más negativo, hasta que la organización rompió filas y permaneció con algunos puestos y bancas independientes.

Por su parte, el MTD Evita, y sucedáneamente el Movimiento Evita, se creó con fuerte apoyo oficialista, y se convirtió en su más acérrima defensora. Mantuvo su fe en el líder y la firme convicción de que se trataba de un gobierno popular. El representante más conocido de esta agrupación, Emilio Pérsico, manifestaba. “Yo digo que los compañeros nuestros son Kirchneristas hasta los tuétanos...porque ven plasmado en este gobierno la posibilidad de llevar adelante las cosas que quieren hacer...”. (Pérsico en Gómez y Masetti, 2009:108). Desde entonces, el MTD Evita se ha ido extendiendo a nivel nacional y en su acercamiento con el gobierno ha ido privilegiando la vinculación con las actividades autogestionarias y la conformación de cooperativas, especialmente impulsadas por el Programa nacional de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, implementado a partir del año 2009.

En cuanto al posicionamiento de la FTV, resultarían ilustrativas las declaraciones de su principal referente, Luis Eduardo D’Elia, en ocasión de un discurso pronunciado durante un acto en el estadio de Obras, hacia Junio de 2003: “Presidente Kirchner, si usted se aferra con uñas y dientes al discurso del 25 de mayo y es capaz de ir contra los milicos, las corporaciones económicas y políticas, las transnacionales, las multilaterales de crédito, va a tener en el poderoso movimiento de desocupados un aliado incondicional” (Clarín, 8/7/2003). Con la asunción del nuevo gobierno D’Elia fue convocado para hacerse cargo de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social¹⁶. No obstante esta postura, la FTV aún se nucleaba como una de las expresiones territoriales de la CTA y pretendía aumentar su resonancia en dicha organización. Pero se mantenían fuertes discrepancias con la mesa ejecutiva de CTA en torno a la cuestión de la autonomía, para D’Elia sostener la independencia de un gobierno con contenido popular era un opción equivocada.¹⁷

La CTA por su parte, presentó grandes dificultades para redefinir su modalidad de intervención político-institucional tras la crisis de 2001 y no logró trazar una frontera política clara con el gobierno de Kirchner. En consecuencia pudo notarse cierto repliegue

16 Cargo al que debió renunciar por pedido de Kirchner en Noviembre de 2006, luego de que expresara su apoyo al gobierno de Irán ante el pedido de captura de ex funcionarios de ese país por su presunta participación en el atentado contra la AMIA en 1994.

17 Momentos de tensión también se experimentaron cuando D’Elia quedó afuera de la lista oficialista para la renovación de la Mesa Nacional de la CTA en 2006. Como reacción, el dirigente de la FTV acusó al entonces Secretario general de la CTA, Victor De Gennaro, de “encarnar la intolerancia” y de “buscar el fracaso de Néstor Kirchner”, y anunció que la FTV no integraría tampoco listas provinciales o distritales y que no concurriría a votar. (Clarín, 22/09/2006).

del accionar de la Central en su conjunto; algunas agrupaciones que la conforman manifestaron su amplio apoyo al oficialismo, mientras que en otros casos se expresaron críticas pero más bien moderadas (Quiroga, 2017). Al respecto vale considerar el panorama trazado por la dirigente Marta Maffei: “Tenemos compañeros que creen, como muchos intelectuales, que hay que apoyar al Kirchnerismo; otros compañeros que plantean que hay que construir otras opciones; y otros que están en una situación de mantener a la Central como alejada o enajenada del partido político y seguir con la autonomía” (Maffei en Quiroga, 2017:190).¹⁸

En cuanto a la vertiente piquetera ligada a los partidos de izquierda, la nueva etapa estaría signada por la centralidad del Polo Obrero en tanto organización de desocupados creada por el Partido Obrero en 1999. El Partido Obrero en su acercamiento con los trabajadores desocupados hará suyas las demandas de éstos (trabajo, universalización de planes, servicios públicos y vivienda) y dispondrá sus recursos organizativos para la construcción de centros de trabajadores desocupados donde funcionan comedores, huertas, roperos comunitarios, entre otros. Luego de la asunción de Kirchner, el Partido (y por ende el Polo) evaluaron que se producía un proceso de recomposición de la clase dominante y que el gobierno no ofrecía una salida a la crisis. En este marco se plantaron desde la oposición, y el Polo Obrero terminó por fundirse en el Partido (Natalucci, 2008:229) perdiendo la autonomía y el dinamismo que lo caracterizaba dentro del espacio piquetero.

Más itinerante ha sido el devenir de la CCC, ya que fue transitando del diálogo al distanciamiento. Bruno Fornillo (2008:235) sostiene que este pasaje podría ser explicado por el doble carácter de la organización, esto es, tanto por su fuerte trabajo territorial como su perfil ideológico anticapitalista. Por lo primero tiende a dialogar con las instituciones públicas a fin de obtener recursos para paliar la situación más apremiante; por lo segundo, su perfil ideológico, hace una caracterización del gobierno como una variante más –con matices populistas – del bloque de poder de la clase dominante.

Finalmente, en lo que concierne a la vertiente piquetera autonomista, esto es, caracterizada por mantenerse ajena a la política partidaria bajo una apuesta de transformación social autónoma, permaneció básicamente representada por el nuevo Frente Popular (FPDS), conformado principalmente por organizaciones del Gran Buenos Aires, y también algunas del interior del país y, especialmente, por el MTD Solano.

Los movimientos nucleados en el FPDS establecieron una creciente distancia crítica con respecto al gobierno, que se transformó en oposición a partir de entenderlo como continuidad de las gestiones anteriores. Manteniendo esa línea, el Frente rechazó los proyectos productivos oficialistas, y continuó el trabajo de consolidación territorial. Desde una perspectiva política, apuntó a ampliar la acción hacia otros espacios –el frente campesino, estudiantil y sindical–; al mismo tiempo, potenció la dimensión cultural

18 Otro de los puntos de fuerte tensión, que sumió a la CTA en una crisis de evidente fractura, fue el proceso eleccionario de septiembre de 2010. Allí se presentaron dos listas mayoritarias: la encabezada por Hugo Yasky – identificada como afín al Kirchnerismo – y la de Pablo Micheli – con la autonomía como plataforma-. En función de la ajustada diferencia de votos entre los candidatos, ambos se atribuyeron el triunfo, y desde entonces su accionar ha permanecido dividido en dos centrales: CTA de los Trabajadores (Yasky) y CTA Autónoma (Micheli).

del movimiento y se acercó activamente a la defensa de los recursos naturales –que fue consolidándose como nuevo *locus* del conflicto social – (Svampa, 2008).

En contraposición, otro de los movimientos independientes más emblemáticos del período 1997-2003, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano – expresión radical del autonomismo– entró en una etapa de visible desmovilización. Esto se tradujo en una significativa ausencia política en el plano regional y nacional, pese a su llamativa presencia en los foros internacionales alternativos.

El devenir piquetero durante los últimos años Kirchneristas

En continuidad con el proceso político que estamos relatando, la senadora Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones presidenciales para el período 2007-2011. Lanzó su candidatura también por el FPV y manifestó su intención de preservar el proyecto –ahora calificado como “nacional y popular”– encarado previamente por su esposo (2003-2007). Fernández continuó reivindicando a la movilización social y a la militancia política como instrumentos efectivos para la consecución del bienestar colectivo, y a la economía como un área clave coordinada por el Estado nacional en beneficio de las mayorías populares.

El discurso de la mandataria continuó interpelando a vastas organizaciones sociales, que aportaron capital militante y capacidad de movilización e instauración de demandas en el espacio público. Aunque no sólo se convocó a las organizaciones ya existentes, tal como mencionamos antes; sino que vale señalar la creación, consolidación e incorporación a espacios de poder de la organización juvenil “La Cámpora” como un hito en el período estudiado.¹⁹

Las dos gestiones de Cristina Fernández (ya que fue reelecta para el período 2011-2015) articularon una serie de medidas tendientes a hacer justicia sobre los hechos violentos del pasado y a integrar nuevos sectores y demandas. En relación a ello cabe destacar la preocupación del gobierno por desactivar paulatinamente el PJJHD. En algunos casos, los beneficiarios fueron incorporados al mercado de trabajo, en otros, transferidos a nuevos programas asistenciales. Hacia 2009, uno de las novedades fue el ya mencionado Programa “Argentina Trabaja”, el cual propuso la incorporación de desocupados en cooperativas de trabajo y planteaba una diferencia sustantiva respecto de otros, pues fomentaba la labor colectiva y otorgaba un salario promedio de mayor porte.²⁰

19 Este colectivo constituyó un espacio político de mayor alcance llamado “Unidos y Organizados” que agrupaba, entre otras, las siguientes organizaciones: Movimiento Evita, Juventud Peronista, Partido Comunista, Kolina, la Martín Fierro y el Frente Transversal. Se inclinaron en mayor medida a la formación de militantes, las actividades solidarias y cooperativas, el trabajo barrial y, paulatinamente, se acercaron a la arena electoral. Tras la “crisis del campo” (conflicto entre el gobierno nacional y las entidades agropecuarias en torno a la apropiación/distribución de la renta agropecuaria – año 2008-) y sobre todo tras la muerte del ex presidente Néstor Kirchner en octubre de 2010, adquirió creciente protagonismo.

20 Es importante destacar que el desempleo había alcanzado el 20% hacia fines de la década de los 90, mientras que en el 2012 se redujo al 6,9%; al mismo tiempo, entre 2003 y 2012 se logró reducir la tasa de asalariados no registrados en 14,9 puntos, al pasar del 49,5% al 34,6%. Fuente: Sec. de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Dirección Nacional de Política Macroeconómica. <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

Cabe hacer especial mención de una política social de alcance universal que fue impulsada por decreto presidencial durante el 2009: la Asignación Universal por Hijo (AUH). Este programa benefició a todos los padres con hijos/as menores de 18 años, en situación de desempleo, subempleo o con ingresos menores al salario mínimo.²¹ Su implementación apelaba a un enfoque de derechos; es decir, la asignación fue percibida como un derecho conquistado, y no como favor político o concesión de alguna organización o referente en particular.

Vale reparar en una de las mayores crisis que debió enfrentar el gobierno Kirchnerista durante el primer mandato de Cristina Fernández, el llamado “conflicto del campo”. El mismo estalló el 11 de marzo de 2008, con el anuncio de la Resolución 125 que pretendía modificar el esquema de retenciones a las exportaciones agropecuarias²². Esta medida provocó grandes reacciones y, con ello, el desarrollo de una profunda crispación social. De un lado quedaron los representantes del “campo” – productores agropecuarios²³ y sectores medios urbanos vinculados a esas actividades productivas-, del otro lado, se erigió el gobierno y las organizaciones afines. Ante la fuerte oposición de las organizaciones de productores agropecuarios, el oficialismo apeló al clivaje “pueblo *vs* oligarquía”, identificando a éstas como instancias desestabilizadoras del régimen democrático.

Analizando con mayor detenimiento, y en relación a las organizaciones que venimos estudiando, el grupo ruralista obtuvo el apoyo de movimientos sociales y políticos opositores al gobierno. El MST y el PCR se unieron en la crítica conjuntamente con algunos MTD's de La Matanza, una parte de la FTV disidente y la CCC. Mientras que un sector de la CTA (encabezado por De Gennaro y Lozano) y el Movimiento Libres del Sur sin vincularse con los ruralistas, asumieron posturas críticas al gobierno. Por otro lado, en apoyo al FPV se movilizaron las distintas agrupaciones afines al Kirchnerismo: las organizaciones de derechos humanos, la FTV, el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la misma Confederación General del Trabajo (CGT), una línea de la CTA, a la cabeza de Hugo Yasky, el Frente Transversal (CTA), entre otras. Esta movilización fue muy útil para darle respaldo al gobierno y dotarlo de una renovada legitimidad. Disputaron, en los medios de

21 La AUH surgió en el año 2009, consistente en una asignación mensual por cada hijo/a menor de 18 años (hasta un máximo de cinco). Es recibida por uno de los padres y se puede solicitar desde el momento del nacimiento. El beneficio se calificó como de alcance “universal” porque se destinó a todos los trabajadores desocupados o que realizaran sus actividades en la economía informal, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el acceso a la salud y la educación de los niños/as y adolescentes. Hacia mayo de 2014, la AUH beneficiaba a 3.414.759 niños contenidos en 1.887.000 familias. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1690608-las-asignaciones-familiares-y-la-universal-por-hijo-subiran-40-en-junio>.

22 La resolución 125 estipulaba una modificación de las retenciones a los productos agropecuarios de exportación, estableciendo un esquema móvil, donde la tasa del derecho o retención se modificaría en proporción a la variabilidad del precio internacional. Dada la coyuntura de ese momento, aumentarían las retenciones a la soja y el girasol, aproximadamente de un 35% a un 43%. Para un análisis más detallado del conflicto, en términos politológicos, sugerimos el artículo de Forlani (2012).

23 Las entidades agropecuarias, Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Coninagro y Confederaciones Rurales Argentinas, dieron impulso a la conformación de la Mesa de Enlace Agropecuaria (ME) en un intento de “unir fuerzas”.

comunicación²⁴ y en la calle, espacios de afirmación en defensa de la normativa, que era presentada como parte de un proyecto político redistributivo.

Esta breve descripción muestra la continuidad de la pérdida de centralidad y fragmentación interna que experimentó el espacio piquetero a partir del 2003. En ese mismo sentido, el piquete como repertorio de acción característico –y rasgo identitario – también perdió protagonismo y fue utilizado recurrentemente por los productores agropecuarios durante el conflicto del campo. La quema de cubiertas en los cortes de calles, caminos y rutas proliferó como postal de esta crisis. Así, el piquete dejó de ser patrimonio exclusivo de las organizaciones que lo habían popularizado²⁵. Incluso, éstas relegaron, en parte, sus propias demandas para posicionarse de uno u otro lado del conflicto.

Finalmente, consideramos que los años Kirchneristas evidenciarían un corrimiento del conflicto social-y la emergencia de nuevos actores colectivos-. Ello a partir de la recuperación económica dentro de un modelo que mistura elementos mercado-internistas con exportación de *commodities*, lo que generó puestos de trabajo y la reducción de la pobreza como aspectos cuantificables. Otra dimensión que da cuenta de este corrimiento es la interpelación a vastos sectores sociales a partir de la reactivación de la tradición nacional-popular con políticas de corte antiimperialista/nacionalista. Estos clivajes se acentuaron y agudizaron en el contexto de la crisis del campo (como expresión de la formación de una fuerza política reaccionaria antagónica).

Mientras que en la década del 90 y hasta el 2001/2003 el conflicto estaba planteado en torno al eje: nuevos movimientos sociales (del cual piqueteros era el más importante)²⁶ vs. gobierno como claro representante del modelo neoliberal; desde el 2006/2008, el conflicto se expresó en otros términos. Podríamos citar por ejemplo el antagonismo creciente entre sindicatos y patronales a la luz de la recomposición del empleo y el restablecimiento de las negociaciones paritarias, al tiempo que disminuyeron las movilizaciones de las organizaciones de desocupados en busca de puestos de trabajo y planes sociales (Cotarello, 2016:412). Asimismo, se consolidó el accionar de las movilizaciones y asambleas “ciudadanas”, con reclamos bien heterogéneos (seguridad, orden, federalismo, institucionalidad democrática, resistencias al extractivismo, reconocimiento a las sexualidades disidentes, entre otros) que tenían como principales interlocutores al Estado (en sus distintos niveles) y a empresas-emprendimientos de capitales privados.

Post Kirchnerismo y algunas reconfiguraciones en curso

24 Sobre los procesos de construcción de legitimidades políticas, ideológicas y morales de los actores en conflicto en el marco de los medios de comunicación recomendamos ver el extenso trabajo de Artese et al., 2013.

25 En rigor, dos años antes del referido conflicto con “el campo”, el piquete, como repertorio de acción, ya había sido utilizado en las protestas contra la instalación de plantas celulosas en Uruguay. En efecto, en la ciudad de Gualaguaychú (año 2006) tuvieron lugar cortes de puente (ruta internacional) en los que participaban entre otros actores sociales, fracciones mismas de la pequeño burguesía entrerriana que divisaba en las pasteras un perjuicio directo hacia actividades como el turismo y la gastronomía.

26 Sin desconocer el conflicto con algunos gremios y las puebladas del interior.

La coalición triunfante en diciembre de 2015, encabezada por la figura de Mauricio Macri, asumió el gobierno con promesas de cambio en las esferas política, social y económica. En el plano político se apostaba por un estilo más técnico y menos ideologizado, con fuerte asiento en redes sociales, circulación de imágenes y enunciaciones emotivas; también se apuntaló fuertemente el discurso anticorrupción. En lo que respecta a la cuestión social, se manifestó la intención de preservar los planes y programas de la gestión anterior, pero generando fuentes de trabajo genuinas y llevando “la pobreza a cero”. La reactivación económica fue una promesa central, anudada al cese de la inflación, la compra libre de divisas y la mesura en el gasto público.

Los exiguos resultados del programa económico²⁷, la persistencia de la inflación²⁸ y un estancamiento económico que generó la pérdida de puestos de trabajo²⁹, puso nuevamente en la calle a diversos actores. Las movilizaciones sociales comenzaron a desarrollarse y se intensificaron después del primer semestre, principalmente como medio para visibilizar reclamos a las medidas del gobierno —que quedaban muy lejos de las mentadas promesas de campaña—.

A partir de agosto de 2016, y específicamente en Buenos Aires con la marcha por “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo” que partió del santuario de San Cayetano, se reiniciaron las acciones de visibilización de la protesta en el espacio público. En dicha ocasión confluyeron diversas organizaciones sociales, la CGT y la Iglesia, dando los primeros pasos para la conformación del llamado “triumvirato piquetero” que nucleaba a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)³⁰, la CCC y Barrios de Pie.

El triumvirato piquetero protagonizó la Campaña “Ley de Emergencia Social Ya!+Dignidad+Más trabajo”, cuyo núcleo central era la demanda por la sanción de la Ley de Emergencia Social³¹. En función de ello, durante todo el segundo semestre de 2016 se desarrollaron jornadas de protesta junto a la CGT, movilizaciones, ollas populares, y acampes en el centro porteño y en algunas ciudades del interior del país. En un primer momento la reivindicación estuvo dirigida a los legisladores y, una vez sancionada la ley de Emergencia Social, al Ministerio de Desarrollo Social para garantizar su implementación.

27 Interanualmente la industria registra una caída de 8,1% comparando junio del 2017 con el mismo mes para el año en curso (INDEC, 2018).

28 Según informes del Índice de Precios al Consumidor del Congreso Nacional y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos la inflación acumulada desde diciembre de 2016 (año de asunción de Macri) al primer trimestre del año 2018 es de 93,9 % (Infobae, 12/05/2018)

29 Según datos del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (2018) en los últimos dos años y medio se destruyeron 63.000 puestos de trabajo, lo cual redujo la nómina industrial en un 5% del total.

30 La CTEP agrupa al Movimiento Evita, Quebracho, Patria Grande, Seamos Libres, La Poderosa y sostiene vínculos con el PJ y la Iglesia. Autodefinida como una organización de organizaciones con perfil gremial; sus principales referentes son Esteban Castro, Emilio Pérsico del Movimiento Evita y Juan Graboys del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

31 La ley fue presentada por legisladores nucleados en Diputados Evita y el Peronismo para la Victoria, y sancionada en diciembre de 2016.

Esta ley ha sido interpretada, por distintos autores y periodistas, como la institucionalización de la respuesta que los sectores populares encontraron al problema del empleo. En ese sentido, la demanda y la movilización resultaron protagonizadas – ya no por desocupados directos– sino por trabajadores informales que, ante la amenaza del desempleo y la creciente precarización, habían recurrido a emprendimientos autogestionados o cooperativas de trabajo.

Tal como advierte Ana Natalucci (2017), la consolidación de los “trabajadores de la economía popular” podría interpretarse como resultado de las políticas sociales del período Kirchnerista que incentivaron la conformación de cooperativas para la producción alternativa, “al tiempo que modificaron las subjetividades militantes a partir de la convicción de que el Estado constituía un espacio desde donde potenciar la intervención”. De allí que las nuevas demandas del sector reflejarían los cambios operados en la última década, en el que las organizaciones sociales recrean “un ida y vuelta entre las instituciones y las calles y los territorios” (Natalucci, 2017:2).

En sintonía con el análisis anterior, Alejandro Grimson (2017) advierte que en la actualidad los sectores populares movilizados ya no reivindican al piquete como repertorio privilegiado en la lucha contra la desocupación ni como su principal rasgo identificador, sino que intentan nuclearse como trabajadores que no lograron ingresar en los circuitos formales de producción (precarizados, no registrados, autogestionados, cooperativistas, etc.). Es decir, ya no se nominan en referencia directa a su repertorio (piqueteros), ni en relación a una carencia (los desocupados); sino que exigen ser reconocidos como “trabajadores de la economía popular”.

Ponderando el trabajo como ordenador social, aunque reconociendo las reconfiguraciones que el estadio actual del capitalismo imprime al mundo laboral³², quienes conforman la pluralidad de organizaciones nucleadas en CTEP disputan el sentido de las partidas presupuestarias destinadas a la economía social reivindicando la noción de salario por sobre la figura del subsidio. En tal sentido ha de interpretarse la conquista, a través de la Ley de Emergencia Social, de los Salarios Sociales Complementarios (SSC). El carácter complementario de estos salarios evidenciaría entonces no una situación de pasividad de quienes conforman la economía popular sino, por el contrario, una búsqueda activa de reivindicar su propia condición de “trabajadores” (aunque de otro sector de la economía, aquella catalogada como “popular”, “solidaria” e incluso “informal”), de allí que sus demandas se expresen en clave de derechos³³.

32 Las siguientes declaraciones resultan ilustrativas de esta interpretación: “Estamos convencidos de que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, una etapa en la cual el trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema socioeconómico. Las conquistas del movimiento obrero son casi piezas de museo, el patrimonio de una porción cada vez más pequeña de la clase trabajadora” (Pérsico y Graboís, 2014: 5).

33 “Los cartoneros, campesinos, artesanos, vendedores ambulantes, feriantes, trabajadores de programas sociales, motoqueros, cooperativistas, microemprendedores y obreros de empresas recuperadas, comenzamos a salir a la luz y a reclamar por nuestros derechos y trabajar por la unidad de todos los trabajadores.” Disponible en: <http://ctepargentina.org/nosotros/>

En relación al vínculo de CTEP con los dirigentes políticos en general y su interacción con las diversas instancias y niveles de la estatalidad, es posible reconocer al menos dos aspectos que hacen a la identidad del espacio y su accionar en el ámbito de lo político. En primer lugar, existe una coincidencia entre las diversas organizaciones integrantes de presentar a la CTEP, ante la opinión pública, como una organización de organizaciones unidas en pos de la defensa de los trabajadores de la economía informal, es decir, como una entidad cuyo accionar es de naturaleza gremial. Tal representación, no obstante, ha de lidiar con los otros ámbitos de incidencia que varias de sus organizaciones desarrollan, pues es significativa la labor política partidaria de, entre otras agrupaciones, Patria Grande, Seamos Libres y el Movimiento Evita (incluso este último con representación parlamentaria). Es decir, existe una coexistencia entre un ámbito colectivo mayor (CTEP) de reivindicaciones gremiales junto a individualidades organizativas indisociablemente vinculadas a su afán de obtención de espacios institucionales a través de su participación en las instancias electorales que ofrece la democracia representativa.

A propósito de este segundo aspecto, el de la participación política partidaria de las organizaciones sociales que conforman la CTEP y, en general, el triunvirato movilizado a partir del día de San Cayetano (CTEP, Barrios de Pie y la CCC), es dable reconocer incluso una búsqueda mancomunada de sus organizaciones por lograr una representación política propia. Frente a la coyuntura electoral que se avecina estos movimientos sociales han decidido construir una herramienta política/electoral cuya expresión frentista lleva el nombre de “En Marcha”. Autodefinida como un espacio alternativo “para enfrentar al neoliberalismo”³⁴, En Marcha busca expresar políticamente los sectores de la economía popular como uno de sus tópicos fundamentales junto a las reivindicaciones del feminismo y la soberanía alimentaria.

Ahora bien, retomando el devenir de la interacción de CTEP con los distintos niveles de la estatalidad, es posible señalar que los repertorios de acción llevados adelante por las organizaciones de la economía popular en conjunto combinan instancias de negociación y diálogo (encuentros reiterados entre los representantes de las organizaciones sociales junto con altos funcionarios de la administración nacional, en especial con el Ministerio de Desarrollo Social) junto a acciones de protesta social (constituyendo las movilizaciones y las ollas populares sus expresiones más recurrentes). En otros términos, podríamos decir, que el *modus operandi* de CTEP se asimila a las modalidades clásicas que el gremialismo practica en busca de satisfacer sus demandas sectoriales.

En síntesis, la CTEP se posiciona como expresión consolidada de una parte importante de los sectores populares de Argentina. La misma interactúa de modo permanente, y no exento de tensiones, con el Estado; demandándole reconocimiento y protección del trabajo de sus representados (las reivindicaciones por el SSC, por una obra social y por paritarias para el sector así lo evidencian). Al mismo tiempo desarrolla estrategias de acercamiento con el sindicalismo – particularmente con la CGT-; lo cual les permite afianzar su identidad como trabajadores, y ya no como piqueteros. En tal sentido, es factible advertir que quienes integran la *entidad gremial de los excluidos* conciben a las organizaciones sindicales, y

34 Para ampliar ver “Por un nuevo sistema” (Página 12, 6/06/2018).

especialmente a la CGT, como actores colectivos con los que propender agendas comunes en defensa del amplio espectro de los trabajadores³⁵.

En relación a otras agrupaciones, aquellas de corte autonomista o independiente como las nucleadas en el Frente de Lucha (Frente de Organizaciones en Lucha, MTD Aníbal Verón, Federación de Organizaciones de Base, Movimiento de Resistencia popular y la M8, entre otras) se puede apreciar también un aumento de la visibilización de éstas a través de acampes y ollas populares en espacios públicos (especialmente en la ciudad de Buenos Aires) a partir del segundo semestre de 2016. Esos actores mostraron un creciente distanciamiento/cuestionamiento de las estrategias asumidas por el “triumvirato piquetero”, en tanto resultarían “funcionales” al gobierno, por contribuir al control del conflicto social.

Finalmente, vale advertir que el vínculo más estrecho que fue forjando el macrismo con los trabajadores de la economía popular, radica en el impulso otorgado a programas sociales destinados a aquella población considerada como “sobrante” por el mercado de trabajo. En esa línea se inscribiría la notoria inyección de dinero al “Argentina Trabaja”, que “pasó a ser el programa estrella del Ministerio de Desarrollo Social” (Torres, 2018: s/d). Para Juan Pablo Hudson (2017) eso se explica en la falta de estructura propia del macrismo, de modo que se valió de los programas sociales previamente existentes para llegar a los sectores sociales más vulnerables y frenar la conflictividad social creciente. En definitiva, si bien es importante el presupuesto que destina la gestión de Macri para la pirámide y la base social, “no significa que esos sectores estén viviendo momentos de fiesta o alegría, pero sí que el gobierno no ahorra recursos fiscales para poder contenerlos y alejar el conflicto social” (Hudson, 2017: s/d).

Sin embargo con la reedición de medidas propias de un programa neoliberal (Scaletta, 2017) es posible vislumbrar escenarios objetivos de incremento de la conflictividad social. La apuesta gubernamental por el emprendedurismo y las partidas presupuestarias destinadas a la capacitación en materia social, contrastan con un modelo económico que al calor de la reducción de la demanda (vía caída real de la capacidad adquisitiva de los sectores medios y trabajadores) desalienta la inversión por falta de expectativas de ventas (ergo menor demanda de puestos de trabajo) y parece condenar al fracaso a toda iniciativa emprendedora.

Conclusiones

El recorrido emprendido en este texto intentó inscribirse en la afirmación de los movimientos y organizaciones sociales como actores capaces de aglutinar demandas, instalar públicamente problemas sociales y gestar modos alternativos de construcción, organización y acción. No obstante, no se trata de un devenir autónomo en el sentido de

35 Elocuente es en tal sentido la expresión de los propios referentes de la CTEP: “Tenemos que buscar permanentemente el diálogo con el movimiento obrero organizado e intentar que nos permitan afiliarnos a las Centrales Sindicales, en el caso argentino la más representativa es la CGT (...) Nunca tenemos que dejar que nos usen los políticos para confrontar con los trabajadores asalariados formales. Nunca permitamos que nos usen para bajar sus salarios o nos pongan a competir con ellos.” (Pérsico y Grabois, 2014:19).

que cada colectivo social conforma su identidad independientemente de los demás. Por el contrario, ello dependerá de la relación que cada organización establezca con otras agrupaciones, con los medios de comunicación, con el empresariado, con los gobiernos y el Estado, para nombrar solamente a los principales actores.

En esta instancia se hizo hincapié en el espacio piquetero argentino desde fines del siglo XX hasta la actualidad, enfatizando su articulación con el contexto político macro. Las consecuencias de la profundización neoliberal alentaron la emergencia y consolidación de “los piqueteros” como colectivo amplio, heterogéneo y disruptivo; e igualmente reticente a desplegarse en la arena de la política institucional. El advenimiento de un gobierno identificado como “progresista”, hacia el año 2003, generó un reposicionamiento en todo el campo popular, y se fueron acentuando las diferencias internas en torno a la lectura del proceso político en curso. Las políticas regresivas de la coalición hoy gobernante, incentivarán nuevamente la movilización social, aunque la centralidad de la identidad piquetera parece diluirse en la de trabajadores de la economía popular, y se estrechan los vínculos con centrales obreras (especialmente con la CGT).

Se advierten coincidencias en torno a los efectos negativos del actual programa económico por cuanto los propios actores reconocen un desfasaje entre, por un lado, los principios que subyacen a las políticas de promoción del empleo del gobierno nacional y, por otro, los principios organizativos y valores de la economía popular. De ese modo, frente al carácter colectivo, solidario y cooperativo –aunque no exento de tensiones – propio de los formatos de subsistencia de los sectores informales se contraponen una lógica individualista, competitiva y meritocrática de un emprendedurismo ostensiblemente librado a los designios del mercado. Sin embargo este diagnóstico crítico compartido no se traduce en una programática propositiva superadora; en otros términos, existen fuertes discrepancias entre los sujetos movilizados y sus dirigentes respecto a cuáles serían las mejores alternativas para dar respuesta a las problemáticas crecientes.

Finalmente, reparar en las prácticas articulatorias entre gobiernos y movilización social –en este caso el espacio piquetero– nos aleja de reduccionismos marcados por la dicotomía “autonomía-manipulación” y nos acerca a un entramado complejo cuyas particularidades revisten aristas múltiples y especificidades propias de cada contexto espacio-temporal.

Referencias Bibliográficas

- ALONSO, G. y DI COSTA V. (2011) “Más allá del principio contributivo: cambios y continuidades en la política social argentina, 2003-2011”. **Estudios Sociológicos**, vol. XXXIII, núm. 97, enero-abril, 2015, pp. 31-62 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- ARTESE, M; CRESTO, J; GIELIS, Ly BARRERA. M. (2013). “Cuando la protesta fue legítima. Un estudio de las representaciones del conflicto agrario de 2008 a través del diario La Nación”. **Documentos de Trabajos** Nro 67. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt67.pdf>

- BENCLOWICZ, J (2009) “Experiencias de lucha e influencia de la izquierda en la historia reciente de Tartagal y Mosconi. 1970-1989”. En: **Rev. Escuela de Historia**. vol.8, no.2, Salta jul./dic..
- BURKAT M., COBE L., FORNILLO B. y ZIPCIOGLU P. (2008) “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata.
- COTARELO, M. (2016) **Argentina (1993-2010) El proceso de formación de una fuerza social**. Imago Mundi, Buenos Aires.
- GIORDANO, V. (2011). Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada para América Latina. En **Revista Trabajo y Sociedad**. N° 17, vol. XV, Santiago del Estero.
- GÓMEZ M. y MASSETTI A. (2009) **Los movimientos sociales dicen**. Nueva Trilce, Buenos Aires
- GRIMSON, A. (2017) “Garúa en el Sahara”. En **Anfibia**, 21 de noviembre. UNSAM, Buenos Aires.
- FERRER, A., 2016, “El regreso del neoliberalismo”, en **Le Monde diplomatique**, N° 201
- FORLANI, M. (2012) “Tres enfoques teóricos-ideológicos para analizar el lockout del sector agrario al gobierno de Cristina Fernández durante el año 2008”. En **Revista electrónica Psicología Política**, UNSL Nro 27, San Luis.
- FORNILLO, B (2008) “Derivas de la matriz nacional-popular, el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata.
- KOROL, C (2007) “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”. En **OSAL**, Nro. 22. CLACSO, Buenos Aires.
- HUDSON, J. (2017) “Continuidad en los parches”, en **Crisis**, Nro. 31, Buenos Aires.
- LACLAU, E y MOUFFE, C. (2004) **Hegemonía y estrategia socialista**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MARCHART, O. (2009) **El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MOUFFE, C. (2007) **En torno a lo político**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- NATALUCCI, A. (2017) “Del piquete a la economía popular”. En **Anfibia**, 7 de octubre. UNSAM, Buenos Aires.

- NATALUCCI, A (2008) “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata
- PÉRSICO, E y GRABOIS, J (2014) **Organización y economía popular: nuestra realidad**. 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Diponible en: <http://www.ctepargentina.org/descargas/1.pdf>
- PALOMINO, H. (2005) “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: De la Garza Toledo (comp) **Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina**. CLACSO, Buenos Aires.
- QUIROGA, M (2017) **Identidades políticas y movilización social**. Un estudio comparado de la CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005), Eduvim, Villa María.
- QUIROGA, M. y MAGRINI, A. (2011) “A 10 años de diciembre de 2001: De la protesta social, luchas, desafíos y reinversiones de lo político”. En **Revista Estudios**, nro. 26, CEA, Córdoba.
- SCALETTA, C (2017). **La recaída neoliberal: la insustentabilidad de la economía macrista**. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. (2005) “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En Schuster, Federico et. al. (comps.) **Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea**. Buenos Aires, Prometeo.
- SVAMPA, M y PEREYRA, S. (2002) **Entre la ruta y el barrio**. Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2008) “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)”. En: **Revista OSAL** nro.24. CLACSO, Buenos Aires.
- TORRES, P. (2018) “¿Qué pasa con las políticas sociales durante el macrismo?”. **Agencia Paco Urondo**. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/que-pasa-con-las-politicas-sociales-durante-el-macrismo>

Otras fuentes:

- CEPAL (2004) Panorama social de América Latina. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1217/S036398_es.pdf?sequence=1
- Clarín**, 8/7/2003
- Clarín**, 22/9/2006
- CTEP (2016) “Nosotros” Disponible en: <http://ctepargentina.org/nosotros/>
- INDEC (2010) **Censo Nacional** de Población, Hogares y Viviendas de la Argentina.
- Infobae**, 27/07/2018
- La Nación**, 14/05/2014

Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

Disponible en: <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda,

27/07/2018

OSAL (2002) Registro de la conflictividad social en Argentina, en OSAL nro. 6. CLACSO, Buenos Aires.

Página 12, 6/06/2018



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



espacio
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Vol 27, N°3 _____

Esta revista fue editada en formato digital en septiembre de 2018 por su editorial; publicada por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve